



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 21 - Enero a Junio de 2019

Ordenar la primavera. Los estudiantes secundarios de Buenos Aires y los festejos del 21 de septiembre durante la última dictadura

Organizing the spring. Highschool students from Buenos Aires and the celebration of September 21st during the last dictatorship

Alejandra Álvarez*

Recibido: 24 de abril de 2019

Aceptado: 3 de junio de 2019

Resumen: Este artículo analiza el desarrollo de las celebraciones por el Día del Estudiante en Buenos Aires, durante los años de la última dictadura cívico militar en Argentina (1976-1983), insertándose dentro de las preocupaciones de la Historia Reciente. Los protagonistas son los estudiantes secundarios que sostuvieron esta tradición de festejar cada 21 de septiembre en el espacio público, a pesar de la existencia de un contexto de disciplinamiento social implementado por la dictadura. Asimismo, el gobierno de facto, aprovechó la jornada para legitimarse y construir una imagen del joven adaptada a las necesidades políticas del régimen.

Palabras clave: Tiempo de ocio; primavera; orden; caos; cultura escolar.

Abstract: This article analyzes the development of the celebrations for "Students' Day" in Buenos Aires during the last year of the last civic-military dictatorship in Argentina (1976- 1983). It has become part of the concerns of Recent History. The protagonists are the high school students that kept this tradition of celebrating each September 21st in the public space although there was a context of social disciplinship applied by the dictatorship. Besides, the facto government took advantage of the day to legitimize itself and build a young image adapted to the political needs of the regime.

Keywords: Spare time; spring; order; chaos; school culture.

* Profesora de Historia y Magister en Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina. Correo electrónico: alvarezprofe@gmail.com





Introducción

Nuestro objetivo principal es reconstruir la experiencia de celebrar el Día del Estudiante durante la última dictadura cívico militar por parte de los alumnos/as del nivel medio de Buenos Aires. La jornada estará atravesada por dos lógicas contrapuestas, por un lado, la de los estudiantes secundarios y por otro, del gobierno de facto. Las preguntas que guiarán el recorrido son ¿Qué tipo de discursos instaló la dictadura en torno de los jóvenes durante cada 21 de septiembre? ¿Por qué las autoridades de facto habilitaron la realización de estos festejos en el espacio público? ¿Qué tipo de prácticas y significados pusieron de manifiesto los protagonistas en esta jornada? ¿Tenía algún sentido particular celebrar su día en dictadura? Frente a estos interrogantes, se seleccionó un corpus de fuentes que no pretendió abarcar toda la experiencia de celebrar este día, ni trabajar en función de estudios de caso, sino que la investigación se orientó a ofrecer una primer mirada general, frente a una temática que se constituía en un área de vacancia en lo que respecta a Buenos Aires.¹

En ese sentido el antecedente que encontramos acerca de este festejo durante la última dictadura es sobre la Ciudad de Córdoba, en el cual se señala que el Estado establecía “biopolíticas” juveniles destinadas a defender “la patria, la familia y a Dios”. Según el régimen la juventud se dividía en tres: los “enemigos subversivos”, los “heroicos virtuosos” y los “indiferentes-desorientados”. Al segundo y tercer grupo, los militares buscaron influenciar con los valores mencionados durante el desarrollo de las jornadas. De tal forma que para el año 1980 se convirtió en una fiesta oficial alejada de la tradicional celebración que incluía picnics, bailes, rebeldía y libertades sexuales (González, 2014). Se implementó un gran dispositivo para controlar la primavera, transformando por completo las

¹ Este artículo nace a partir de mi tesis de Maestría en Historia Contemporánea de la UNGS (dirigida por el Dr. Adrián Cammarota), los archivos escolares con los cuáles se trabajó dentro del marco de la investigación y que la hicieron posible son: Los Espacios de Memoria de la Escuela Normal Superior Mariano Acosta de la Ciudad de Buenos Aires. El Archivo Histórico de la Escuela Normal de Quilmes y la documentación proporcionada por la Escuela Normal de San Fernando, de la Prov. de Buenos Aires. Agradecemos la colaboración de quienes allí trabajan al servicio de la memoria escolar de la comunidad, Luz Ayuso (Mariano Acosta); Raquel Gail, Ariel Ghizzardi y Susana von Lurzer (Normal de Quilmes); Miguel Enriquez (Normal de San Fernando).

experiencias de las décadas precedentes, y nos invitó a reflexionar respecto de esta ingerencia estatal en el caso de Buenos Aires.

Respecto de nuestras fuentes, el archivo escolar se constituyó en un aporte fundamental por la cantidad de tiempo que los estudiantes transcurrían dentro de estas instituciones bajo la influencia de las normativas y políticas diseñadas por el Ministerio de Educación de la Nación,² registradas en Circulares y Disposiciones y en documentación de carácter interno, como parte de las tareas cotidianas en actas o libros de inspectores. Allí fue posible observar algunas preocupaciones en relación a la primavera, entre numerosas imposiciones destinadas a ordenar la vida de los estudiantes. Gracias al aporte esencial de los Espacios de Memoria de la Escuela Normal Superior Mariano Acosta de la Ciudad de Buenos Aires y del Archivo Histórico del Normal de Quilmes “Silvia Manuela Gorleri”, encontramos la documentación señalada. Debido al trabajo de recuperación de la memoria escolar, ambos archivos generan lazos con la comunidad y a partir de esos vínculos, fue posible realizar entrevistas con estudiantes del periodo para acceder a los sentidos y prácticas otorgados a los festejos del 21 de septiembre.

Pero el trabajo siguió su derrotero hasta la prensa escrita nacional (*Clarín, La Nación, La Opinión*) en la cuál fue posible abordar la dimensión pública, por la cobertura que hacían los medios de comunicación de los festejos en las calles. Allí también se ofrecía la mirada elaborada por las autoridades de facto, pues aparecían publicados sus discursos. Otra posibilidad de pensar el espacio público fue a través de filmaciones de noticieros de época, que podían tener sonido o no, y donde fue posible transitar el 21 de septiembre desde las prácticas de los estudiantes que allí aparecían. Accedimos a los mismos gracias a la colaboración con esta investigación del *Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken*, de la Ciudad de Buenos Aires.

² Durante este periodo el Ministerio de Educación estuvo en manos de seis ministros (Bruera, Harguindeguy, Catalán, Llerena Amadeo, Burundarena, Licciardo). Para profundizar en las orientaciones de cada uno de ellos ver: Laura Graciela Rodríguez (2015, b) que reconstruye las trayectorias y políticas de los funcionarios responsables de la educación. Dando cuenta de las tensiones entre las diferentes armas de las FFAA y la falta de un plan homogéneo respecto del campo educativo. En lo que sí estuvieron de acuerdo, fue en imponer la moral cristiana y constituir individuos patrióticos.





Aunque contamos con la documentación del Ministerio de Educación e institucional junto a entrevistas, filmaciones de época e impresiones recabadas en la prensa, el escenario no estaba completamente indagado. Es en este punto en el que se recurrió al archivo de la Ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), donde aparecieron algunas huellas de las preocupaciones policiales y el control puesto en marcha durante los festejos.

Para contextualizar las jornadas de celebración y cumplir con los objetivos propuestos, el trabajo recupera en un primer momento la vida cotidiana de los estudiantes secundarios y la intervención que el gobierno de facto tuvo a partir de múltiples políticas, medidas y discursos analizados por diversos autores. La lógica que articula el relato sobre cada 21 de septiembre, será la de esta doble mirada, los jóvenes con sus prácticas y sentidos creados frente a los intereses estatales.

Para comprender la celebración partimos del “tiempo libre y el tiempo de ocio”. Por *tiempo libre* se entiende aquel espacio en que las personas no están realizando las tareas obligatorias de las que participan habitualmente, que en el caso de estos jóvenes, era la asistencia a la escuela. Por otra parte, “el ocio” corresponde a los momentos de recreación de las sociedades, donde pueden aflorar determinadas emociones, que durante otras fases de la vida cotidiana aparecen contenidas. Pero no todo el tiempo libre es tiempo de ocio, porque las personas luego de cumplir sus obligaciones, descansan, satisfacen necesidades biológicas, socializan y solo una parte es destinada a las actividades vinculadas a la recreación (Elías y Dunning, 1992: 87-91). Éste último, sería un tiempo donde afloran emociones, que no ponen en peligro el orden social, porque están reguladas por conductas similares a las que prevalecen en los momentos de obligación. No obstante, afloran emociones y por lo tanto, deben ser objeto de control de las autoridades para que este “relajamiento”, no provoque ninguna alteración al orden establecido (Elías y Dunning, 1992: 149). Estas consideraciones sirven para entender el Día del Estudiante como un momento de ocio de la juventud que el Estado se había propuesto controlar a través de diferentes mecanismos, como ve-

remos en los ejemplos analizados. En tanto que el tiempo libre o los momentos que estos transcurrían fuera de las escuelas eran de sumo interés puesto que se esperaba que las numerosas imposiciones escolares continuaran regulando sus conductas una vez traspasadas las puertas de la institución, en cualquier momento del año.

Asimismo, algunas categorías propuestas por el historiador E. P. Thompson nos ayudaron a pensar la experiencia de celebrar en dictadura. Entendemos esta jornada como una costumbre arraigada desde comienzos del siglo XX, propuesta por estudiantes, y sostenida por ellos y ellas a lo largo del tiempo, que terminó por transformarse en un atributo que no podía quitarse (Thompson, 2000: 18-20). También nos interesa recuperar su conceptualización sobre la cultura, para considerar los elementos que constituyen a dicha celebración como sus ritos, las formas simbólicas en las que se presentaba en el espacio público, los atributos culturales hegemónicos presentes, la transmisión intergeneracional de dicha costumbre y la evolución de la misma dentro de un marco histórico específico (Thompson, 2000: 26). Entendemos el 21 de septiembre como una tradición que dependiendo de la institución, iba adoptando características propias de acuerdo a las experiencias transmitidas de un grupo a otro de estudiantes a través del tiempo y que se exteriorizaba en determinados rituales en el espacio público, que trascendían el contexto político.

Ordenar, reprimir, controlar... ¿acercarse?

Durante 1976 se hicieron visibles determinados cambios en la vida de los estudiantes, que formaban parte de un contexto de reordenamiento más amplio que comenzó a implementarse con la asunción de Oscar Ivánissevich³ como Ministro de Educación. Estas transformaciones afectaron

³ Ministro de Educación de la Nación entre 1974 y 1975 en reemplazo de Jorge Taiana (1973-1974). Ivánissevich era un católico tradicional, su misión consistía en implementar en el sistema educativo la fe cristiana. Ver: Laura Graciela Rodríguez (2014).





la vida cotidiana en las escuelas cuyo horizonte era la construcción de un “orden autoritario” tendiente a limitar las “libertades” adquiridas durante el corto lapso del gobierno de Héctor Cámpora en 1973 (Manzano, 2011: 41-52). A partir del golpe de Estado, parece primordial la necesidad de reglamentar de modo estricto las conductas de los sujetos y conseguir su disciplinamiento. Incluyendo tanto a estudiantes como a docentes, sobre los cuales se aplicó una sistemática expulsión del sistema educativo si eran considerados “peligrosos”. También se tornó relevante la circulación de documentación oficial que alertaba sobre los modos en que la “subversión penetraba” en las escuelas y se modificaron las efemérides para desterrar las fechas vinculadas al peronismo (Tedesco, 1983; Doval y Kaufmann, 1997; Puiggrós, 2003; Southwell, 2004; Mariño y Pineau, 2006; Vassilidiades, 2006; Rodríguez, 2009 b; Álvarez Prieto y De Luca, 2014; García, 2017). En el mismo sentido, se encuentran las modificaciones en el diseño curricular y las propuestas escolares, orientadas a la construcción de un ciudadano patriótico, cristiano y enemigo de la “subversión” (Doval y Kaufmann, 2006; Rodríguez, 2008, 2009, a y 2010; Rodríguez y Soprano, 2015; Zysman, 2016).

El peso puesto en la construcción de estos valores contribuyó a acercarnos a las expectativas del Estado sobre la juventud. Incluso la Cúpula de la Iglesia Católica cumplió un rol similar con su presencia en las escuelas estatales para promover la fe cristiana entre los jóvenes y consolidar su forma tradicional de pensar la educación (Rodríguez, 2011 y 2015, a; Gudelevicius, 2012). Dentro de este escenario, debemos incluir la censura de los libros que circulaban en las escuelas para impedir la presencia de ideas contrarias al “ser nacional”, debido a que los militares consideraron a la cultura como un campo más en el cual luchar contra su “enemigo” (Gociol e Invernizzi, 2003; Bossié, Pesclevi y Salvador, 2015). En definitiva, pensar las transformaciones operadas en el ciclo medio de enseñanza tanto en su organización, comportamiento, disciplinamiento y contenidos curriculares, nos otorgó el marco para comprender el peso del contexto sobre la vida de los estudiantes secundarios.

Pero el “nuevo orden” estuvo acompañado por la implementación de un plan sistemático de represión contra la juventud, Garaño y Pertot (2008) relevaron las políticas represivas sobre el Colegio Nacional Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires). Además, Brites y Denza (2007) reconstruyeron la represión sufrida en el Instituto Santa Lucía de Florencio Varela (Zona Sur del Gran Buenos Aires). En ambos estudios, el periodo represivo trasciende los límites de la última dictadura, recuperando las trayectorias políticas de los protagonistas, las resistencias al “orden” establecido y las consecuencias de la represión en dictadura, mientras que en el Instituto Santa Lucía fueron diez los estudiantes desaparecidos, en el Nacional Buenos Aires fueron 105. La violencia estatal contra los estudiantes puede verse reflejada también en las investigaciones centradas en la denominada “Noche de los Lápices”, un episodio emblemático de secuestro clandestino y desaparición forzada de alumnos de la escuela secundaria, que con el tiempo fue recuperando la veta política de sus protagonistas (Berguier et al, 1986; Lorenz, 2004; Marcote 2017).

No obstante, el orden y la represión no fueron suficientes, dado que el gobierno de facto destinó numerosas medidas para tener el control sobre la juventud y alcanzar cierta legitimidad entre ellos y ellas. Dentro de esta línea, nos interesa destacar los siguientes aportes: la creación de la Gendarmería Infantil (1977) y el operativo “Argentinos, marchemos a las fronteras” (1979). En ambas experiencias se proponían educar a los jóvenes en los valores de la patria, la familia y el cristianismo, incidir en sus conductas, y encuadrarlos detrás del régimen (Lvovich, 2009, a; Lvovich y Rodríguez, 2011). El objetivo era integrar las FF. AA a la sociedad civil a partir de misiones para mantener la identidad nacional en áreas de frontera, haciéndolos partícipes de estos proyectos en dónde la relación con la fuerza era directa y con carácter formativo. Por su parte, la Acción Cívica del Ejército en Rosario entre los años 1960-1983 analizada por María Alicia Divinzenso (2016) consistía en un conjunto de estrategias de las Fuerzas Armadas para relacionarse con la sociedad, con el objetivo de moldear sus conductas y disminuir las carencias materiales (a partir





de programas de alfabetización y de reconstrucción-refacción de edificios de uso público). Pero sus principales destinatarios eran los jóvenes para los cuales se organizaban eventos culturales, deportivos y educativos. En torno de la misma ciudad, una investigación reconstruye los discursos sobre la juventud sostenidos desde el poder y las políticas implementadas sobre este sector (los planes de Acción Cívica y el Operativo Marchemos a las Fronteras) y a la vez, cómo los jóvenes resignificaron esa presencia del Estado en su vida cotidiana (Luciani, 2017).

En estas tres líneas de investigación sobre la juventud durante la última dictadura cívico militar convergen los dispositivos de control que buscaban impedir “la infiltración subversiva” entre los estudiantes. De esta forma, la “subversión” se instaló en la vida diaria a través de los discursos oficiales, en la escuela o en los medios de comunicación. Cualquiera que no se ajustara a las obligaciones impuestas por el gobierno, podía ser considerado “subversivo”.⁴

En síntesis, en las escuelas se fomentó la “limpieza” de carteles y grafitis, la prolijidad en la vestimenta y se instaló el imperativo del ser “patriótico” a aquellos jóvenes que no habían sufrido la violencia directa del Estado (Manzano, 2017: 362-373). En los comunicados de las Fuerzas del orden, el joven del régimen debía ser individualista, sacrificarse, esforzarse en un periodo de tránsito a la vida adulta, convertido en un sujeto pasivo al que la familia debía recuperar de los “vicios” de los años precedentes y evitando “el mayor de los males”, que era su involucramiento en la política (Luciani, 2017: 31-52). Las Fuerzas Armadas se presentaban ante la sociedad como las “salvadoras de la nación” frente al “desgobierno, la corrupción, los conflictos y la subversión”, que estos asociaban al gobierno precedente. Como contrapartida, defendían los “valores del heroísmo, la moralidad, el orden y el patriotismo” que buscaron inculcar a los jóvenes (Bisquert y Lvovich, 2008: 15-16). En este contexto, el gobierno de facto se proponía instalar un modo de comportarse que exce-

⁴ Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (1978). Subversión en el ámbito educativo. *Conozcamos a nuestro enemigo*, p. 16.

diera los límites de la escuela, para que asumieran los valores del régimen y se transformaran en los “herederos” del mismo, como se insistía con frecuencia desde los Comunicados y Disposiciones del Ministerio de Cultura y Educación del período. Pensar el día de la primavera, implica entender el peso del control, la represión y la persecución orientada hacia la juventud. Preguntándonos sobre las intencionalidades de habilitar la celebración de una jornada que en los años anteriores expresaba la modernización cultural que los atravesó desde comienzos de la década del cincuenta (Manzano, 2017: 15-41) y que en el nuevo contexto discrepaba con los valores oficiales esbozados.

Pensar la primavera desde un documento escolar

A partir de la revisión de documentos archivados en la Escuela Normal de San Fernando gracias al permiso de uno de los directivos para acceder a la documentación institucional, nació esta investigación. Allí en un libro de inspección, el registro de una inspectora correspondiente a los días anteriores y posteriores a la primavera de 1978⁵ se suscitó un primer interrogante ¿Por qué una agente estatal estaba tan preocupada por las formas de celebrar la primavera? Veamos en función del documento la relevancia otorgada a la jornada. Esta fuente tiene como particularidad su continuidad, ya que la inspectora asistió a la escuela tres veces consecutivas. Pese a que es un ejemplo acotado, es indicativo de la preocupación estatal sobre el festejo estudiantil. En su primera visita al establecimiento del 19 de septiembre de 1978, relataba:

Recorro la escuela media y primaria constatando que en todas las aulas se trabaja con orden y seriedad. Los directivos establecieron que se respetará el horario de entrada y salida habitual, que el día anterior y posterior al 21 de septiembre se dará

⁵ Informes de Inspectores, Escuela Normal de San Fernando, 19 al 22 de septiembre de 1978, folios 34-38.





clase normalmente, que se deberá respetar el horario habitual y por último, se fomentará la sana alegría sin desbordes.⁶

Esto nos remite a que si era necesario hacer esas aclaraciones, sería posible que en años anteriores no se respetaran estas normas ni los festejos se ajustaran a lo que ella denominó como “sana alegría”. El segundo encuentro de la comunidad educativa con la inspectora en el Normal de San Fernando tuvo lugar el 20 de septiembre, en esta ocasión retomó la tarea del día anterior, se acercó a todos los cursos y dejó constancia de su labor: “(...) Hablo a cada grupo de adolescentes y niños explicando de qué modo la juventud y la niñez pueden vivir y festejar alegre y sanamente su día, adapto y fundamento mi mensaje a cada edad”. La preocupación por el 21 de septiembre era evidente, la celebración debía estar controlada, aunque no explicitó el contenido de su discurso destinado a todos los niveles educativos de la Escuela Normal de San Fernando.

Finalmente, en su tercera visita del 22 de septiembre, corroboró que todo se hubiera desarrollado según lo previsto: “Toda la labor se cumple ordenada y seriamente”- sentenció. En esta ocasión, la inspectora decidió quedarse en la clase de Problemática Filosófica, y el resultado no fue positivo para ella, pues se mostró indignada porque la clase había consistido en el dictado de temas de un libro que los alumnos ya poseían. A raíz de esto, decidió dedicar unas palabras a todos los profesores, luego de retirados los alumnos, y aunque excede el mensaje de la primavera, ejemplifica el rol asumido por la inspectora: “El mensaje consistió en palabras de reflexión acerca de la enorme responsabilidad que el docente argentino tiene ante Dios, la familia y la patria, al tener en sus manos a jóvenes adolescentes”.⁷ Según este discurso el nacionalismo y el cristianismo, eran vistos como obligación moral de los docentes, quienes debían llevar adelante la tarea de instalarlos en sus clases y generar que los jóvenes los

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem. 38

asumieran como valores propios. Así como había sucedido con su discurso en torno de las formas sanas de celebrar el 21 de septiembre ante los estudiantes.

En tanto que, en una fuente similar del Normal de Quilmes, la primavera también fue motivo de visita de una inspectora a la escuela para corroborar el desarrollo de las actividades escolares, detallando en el libro de inspección⁸ los porcentajes de asistencia del día 22 de septiembre de 1980; los preceptores y ayudantes estuvieron presentes en su totalidad, los profesores, en un 98 % y los alumnos, en un 88%. Aclaró cuáles eran los cursos que se habían ausentado y que había dispuesto instrucciones a la vicedirectora respecto de la situación de los ausentes (aunque no lo deja por escrito) y explicitó que el motivo de la falta respondía al festejo del Día del Estudiante, celebrado el día anterior. Es decir, en lo que respecta a estas dos instituciones y en los momentos explicitados, el desarrollo de los festejos en el espacio público fue acompañado por un control que realizaban los inspectores en las escuelas para corroborar los niveles de “orden” durante los días cercanos al festejo.

Subversión en primavera, subversión todo el año

La preocupación por la “subversión” excedía el espacio escolar y se vinculaba también con el Día del Estudiante.⁹ En relación a esto nos interrogamos si en las escuelas del nivel medio se instaló con tanta intensidad el control ¿qué propósitos estatales dejaron entreverse habilitando la jornada? ¿Cuál fue el rol de las “Fuerzas de Seguridad” en el espacio público? ¿Qué actitudes asumieron los jóvenes frente a las imposiciones del poder?

En la búsqueda de algunas respuestas, iniciamos el recorrido por diferentes fuentes que nos permitieran trazar algunas respuestas. Comen-

⁸ Libro de inspección, Escuela Normal de Quilmes, 1980.

⁹ En esta jornada se decretaba asueto para los niveles primario, medio y superior a nivel nacional según se desprende de la prensa consultada y que aparece citada en las siguientes páginas.





zamos con el primer Día del Estudiante en la última dictadura a través del diario *La Nación*,¹⁰ en el mismo se comunicaba que se realizaría el tradicional desfile de carrozas y la elección de la Reina de la Primavera, en la calle Santa Fe del microcentro porteño. Este concurso de belleza era una actividad que se llevaba adelante en diferentes barrios y ciudades del país, en la cual participaban las jóvenes estudiantes, destacándose solo sus cualidades físicas. Generalmente asociadas a un ideal de “mujer argentina” (blancas, flacas, altas y con ojos claros), en definitiva, se trataba de una forma de reafirmar “nociones clasistas, religiosas, étnicas y genéricas hegemónicas” (González, 2014: 11).

La celebración de los estudiantes generalmente se confundía con la primavera, por lo cual “primavera y juventud” aparecen como una apelación permanente en el discurso de la prensa escrita. Esto puede responder a la necesidad de establecer una mirada hegemónica en el espacio público para contrarrestar las denuncias sobre los jóvenes que habían sido secuestrados, para quienes la “vida” no sería una opción.

En esa jornada se anticipaba que el Ministro de Educación, José Pedro Bruera,¹¹ saludaría a los estudiantes por cadena nacional.¹² Clarín, caracterizó a la jornada de la siguiente manera: “Repentina explosión de juventud. Una flor y una sonrisa la mejor medicina”; “Adolescentes ruidosos, los que fueron de picnic no se cansaron de cantar en Palermo y en la calle Santa Fe”; “Miles de estudiantes tapizaron cada metro de césped”.¹³ Del mismo modo, puso de relieve las actividades realizadas por los estudiantes como fútbol, guitarreadas, ciclismo y bailes. Señalando que los lugares elegidos de forma masiva eran los bosques de Palermo (Ciudad de Buenos Aires), los bosques de Ezeiza, el Parque Pereyra Iraola (zona sur del Gran Buenos Aires) y el Delta de Tigre (zona norte del Gran Buenos Aires) escenarios que se repetirían a lo largo de las siguientes primaveras.

¹⁰ (21 de septiembre de 1976). Se celebrará hoy el Día de la Primavera. *La Nación*, p. 1

¹¹ Fue ministro desde el comienzo de la dictadura hasta mediados de 1977, impulsó el Operativo Claridad, organizando el espionaje de personas vinculadas al ámbito de la cultura y la educación (Rodríguez, 2015, 299-325).

¹² (21 de septiembre de 1976). Se celebrará hoy el Día de la Primavera. *La Nación*, p. 1

¹³ (22 de septiembre de 1976). Consagración de la primavera: un día para recordar. *Clarín*, p.1

Por su parte, el diario *La Opinión* también colocó en la tapa a los estudiantes protagonistas de esta primera jornada en dictadura: “Desde las primeras horas de la mañana, alumnos de distintos colegios se concentraron en las estaciones del ferrocarril y arremetieron contra los molinetes del subte para terminar convergiendo en las plazas y avenidas, **liberados de guardapolvos, libros y regímenes disciplinarios**”. Allí nuestro primer indicio del contexto escolar, continuaba la crónica: “Más allá de los estribillos: **estudiantes unidos adelante**, y sus lacónicas canciones de Sui Generis entonadas con ojos lánguidos, los estudiantes se reconocían por la fiebre de consumir”.¹⁴ La consigna de la unidad en los festejos del 21 de septiembre de 1976 podría considerarse como una forma de darse ánimos respecto del renovado clima represivo imperante en las escuelas. Cabe mencionar que una semana atrás había tenido lugar la “Noche de los Lápices”¹⁵ aunque el acontecimiento llegaría casi una década después a los medios de comunicación (durante la realización del Juicio a las Juntas Militares). Las canciones de Sui Generis acompañadas con una guitarra formaban parte de la celebración, como recordaba una entrevistada: acostumbraban ir cantando en el tren los temas de esta banda de rock nacional (Iris, Escuela Normal Nacional de Quilmes, 1976-1980).

El día posterior a esta primavera, con un estilo discursivo menos festivo, el diario *La Nación* resaltaba algunos fragmentos del discurso que ofreció el ministro de educación el día anterior. Según el diario, el ministro “puso de relieve la acción de la juventud que ha sabido evitar la compulsión de la subversión” y de esta manera, manifestaba lo que se esperaba de la juventud desde el poder: “Los jóvenes como futuros constructores del destino de la nación, que deben nutrirse de los grandes ideales de la vida”.¹⁶ Ellos y ellas estaban en el centro de las “preocupaciones militares”

¹⁴ El subrayado es nuestro (22 de septiembre de 1976). “Los estudiantes pasearon su algaraza por calles y plazas”. *La Opinión*, p.1.

¹⁵ El 16 de septiembre de 1976, fueron secuestrados un grupo de estudiantes secundarios en La Plata (Provincia de Buenos Aires), integrantes de la Unión de Estudiantes Secundarios, que además de participar en esta agrupación política juvenil peronista, en 1975 habían formado parte de los reclamos por un Boleto Estudiantil Secundario (BES). Un año después, dentro del marco de un plan sistemático de secuestro, tortura y desaparición forzada, son secuestrados y asesinados. Hubo unos pocos sobrevivientes a este episodio (Lorenz, 2004; Marcote, 2017).

¹⁶ (22 de septiembre de 1976). Fue celebrado ayer el día de la primavera. *La Nación*, p. 16





por aquellos días y los valores a los que aludía son los que analizamos con anterioridad, asociados al respeto de la patria, la familia y Dios. Lejos estaba el discurso de los festejos y el sentido que nuestros entrevistados otorgaban a la jornada: un espacio para estar con amigos, un momento para conocer chicas/os y ponerse de novio/a, salir a disfrutar el día en compañía y con libertad, o simplemente para “armar quilombo” (Osvaldo, “Mariano Acosta”, 1975- 1979). Pero al discurso del ministro Ricardo P. Bruera se le sumó el de Reynaldo Bignone, por ese entonces, director del Colegio Militar, y su mensaje estuvo dirigido a los “enemigos de la nación”: “La subversión está irremisiblemente condenada en nuestra patria porque la rechazan todos los argentinos de bien y la enfrenta el brazo legítimamente armado de la patria que son las fuerzas armadas de seguridad y policiales”.¹⁷ El ministro de educación y Reynaldo Bignone se referían a la “subversión” en su saludo a los estudiantes generando una asociación directa entre “juventud y subversión”, intentando promover entre los jóvenes la idea de rechazar las propuestas de las organizaciones político militares de izquierda que “atentaban contra la Nación”. De esta forma el Día del Estudiante era un momento propicio para la propaganda antisubversiva. No obstante, mientras este discurso era transmitido por cadena nacional miles de jóvenes de Buenos Aires estaban en el espacio público o privado compartiendo un día diferente, alejados de dichos imperativos y advertencias.

Aunque la represión golpeará con fuerza a los estudiantes secundarios durante este mes de septiembre, generaron formas alternativas de transcurrir el día y de algún modo, resistir:

Nuestra salida era al Parque Pereyra en micro, y también a un lugar que se llamaba... no se, era un campo de Luz y Fuerza que tenía canchitas. Era muy hermoso. Cada curso organizaba y se iba desde la puerta de la escuela. Había recreación dentro de las escuelas, teatro, teníamos un circo y hacíamos festiva-

¹⁷ El subrayado es nuestro (22 de septiembre de 1976). “Los estudiantes pasearon su algazara por calles y plazas”. *La Opinión*, p. 8.

les, para que los chicos aportaran lo que pudieran para hacer trabajo solidario. El último año no hicimos la celebración, fue a una semana de la noche de los lápices, nos fuimos de nuestras casas, nos fuimos a la casa de un delegado. Nos fuimos a un lugar neutro. Cinco delegaditos de la UES, mi carnet es el Número 13 (Liliana, Instituto Cristo Rey de Dock Sur, 1972-1976).

La entrevistada refiere a su experiencia de los 21 de septiembre previos al 24 de marzo de 1976 cuando con su grupo de compañeras, organizaban festivales solidarios, que se complementaban con sus tareas cotidianas, por ser integrantes de una escuela religiosa que promovía la ayuda social, pero también, como parte de una posición personal muy clara frente a las injusticias sociales. Manifestando la experiencia de las juventudes de izquierda de la década del setenta, que participaba en trabajos de alfabetización y la puesta en marcha de merenderos en barrios humildes. De hecho, la entrevistada se reconoce como militante estudiantil, pero para el año 1976, frente al nuevo contexto debía tomar algunas precauciones por recomendación familiar. Ese 21 de septiembre de 1976, según la entrevistada, no había nada que celebrar pero sí era un momento en el que había que estar unidos, como decían los cantitos citados líneas arriba en el diario *La Opinión*: “Estudiantes unidos, adelante”.

Sobre la práctica de organizar festivales para este día, otras dos entrevistadas pertenecientes a escuelas religiosas y de mujeres, como este caso, comentaron que se les permitía celebrar en la escuela pero con la llegada de la última dictadura muchos de esos permisos comenzaron a ser más restringidos (Eugenia, Santa Teresita de Jesús de Florida, 1979-1983 y Mónica, María Auxiliadora de Bernal, 1969-1973). Al respecto, hay una mención en el libro sobre la joven militante de la Unión de Estudiantes Secundarios, María Claudia Falcone, desaparecida el 16 de septiembre en La Plata durante la “Noche de los Lápices”, a sus dieciséis años. Era estudiante del Bachillerato de Bellas Artes dependiente de la Universidad de La Plata y fue secuestrada junto a su compañera militante de Montoneros, María Clara Ciocchini. En su ante última primavera, durante el año 1975, participó de esta práctica de festejo en una escuela pública, en esa





oportunidad realizaban un concurso de teatro, junto a su división (Marcote, 2017: 137). Durante 1976, su última primavera, había quedado con una compañera en llevar cartulinas para ser utilizadas en la representación de ese año, que no pudo celebrar, puesto que fue secuestrada la noche anterior a esa actividad programada en su escuela (Marcote, 2017: 193-203).

Al año siguiente, los esfuerzos del gobierno militar por participar de la jornada se incrementaron. El 21 de septiembre de 1977 el presidente de facto Jorge Rafael Videla tuvo un almuerzo con jóvenes reconocidos en diferentes disciplinas tales como tenis, fútbol, canto y rugby. Entre las figuras invitadas estaban una reciente egresada del Nacional Buenos Aires y un estudiante del Otto Krause de quinto año.¹⁸ En dicho encuentro, Videla propuso como tema de conversación a sus invitados “El papel de la juventud en la construcción de la futura sociedad argentina”.¹⁹ en el que resaltaba su preocupación por salvar a la juventud de la “subversión”. El mensaje recibido entre líneas, consistía en que el futuro pertenecía a aquellos jóvenes que no participaban en organizaciones políticas. También puede ser entendido este evento como expresión del ideal de joven que la dictadura promovía, aquel que en solitario se esforzaba para avanzar, debido a que los invitados destacaban por sus talentos personales y el reconocimiento social recibido era por dotes individuales. Durante esta jornada la presencia estatal no se limitó a este almuerzo sino que se manifestó a través de diferentes controles:

La Dirección Provincial de Protección al menor (...) formuló un llamado a los menores, a padres y maestros, recomendándoles observar el máximo de prudencia en sus actos y no concurrir a lugares que les están prohibidos, y que en última instancia no responde a su necesidad de sano esparcimiento y alegría. Advierte al mismo tiempo a los propietarios de dancing y cabaret que durante el día de hoy se intensificarán los operativos

¹⁸ Alejandra González (2014) se refiere a este encuentro promocionado como “un almuerzo con 14 jóvenes descollantes”.

¹⁹ (22 de septiembre de 1977). “La primavera impuso su clima a la gran ciudad”. *Clarín*, p. 1, 20 y 21.

para detectar violaciones a las disposiciones que prohíben en ellos, la permanencia de menores.²⁰

La inclusión de los maestros en el llamado de atención responde a que el Estado los convocaba de forma permanente como sus “gendarmes ideológicos” (Southwell, 2004: 57-63). Al haber asueto, ellos no tenían relación alguna con lo que los estudiantes pudieran hacer en su tiempo de ocio. Del mismo modo, también se manifestó allí una preocupación por intervenir en las maneras “sanas” de celebrar fuera de la institución, término con el que se referían a festejos en donde el “orden” fuera la clave. Este discurso de las “sanas costumbres” se evidenció en la memoria de los estudiantes secundarios que asociaban estas celebraciones con espacios para juntarse a jugar a la pelota o compartir una comida, pero sin la presencia de drogas o alcohol (Pablo, Mariano Acosta, 1975-1979 y Mariano, Normal de San Fernando, 1981-1985).

Una filmación de Canal Nueve²¹ daba cuenta de las actividades que los estudiantes secundarios llevaban adelante durante este año como fue reseñado en la prensa: guitarreadas, bailes, caminatas, andar en bicicleta, realizar picnics, jugar a la pelota y pasear en bote, así como también es posible ver adolescentes fumando y regresando al atardecer a la Estación Retiro para retornar a sus hogares. En esta filmación no se observa en ningún momento la presencia de adultos entre los jóvenes. En los testimonios es frecuente que los entrevistados refieran a que era una jornada sin supervisión, porque lo vivían de esa forma. Cuando llega a la memoria alguna escena relacionada con las fuerzas de la represión, aparece la presencia adulta vigilando sus prácticas de celebración. De todas maneras, se autorizaba el despliegue de ciertas libertades para circular y distenderse pero observándolas de cerca, lo que las filmaciones del periodo no registraban pero los testimonios sí revelaron.

²⁰ (21 de septiembre de 1977) “Día de la primavera, día del estudiante”. *Clarín*, p. 3.

²¹ Canal 9 (productor) 1977. Noticiero cinematográfico Sucesos Argentinos [latas de video]. Museo del Cine “Pablo Ducrós Hicken”.





El escenario de 1978 no se diferenció mucho del señalado en los años precedentes. En la publicación periódica seguía siendo un día lleno de vida, alegría y sonrisas²² en consonancia con la imagen que el Estado buscaba construir, la de una juventud optimista y sana, despolitizada y defensora de las buenas costumbres (González, 2014: 11). Se presentaban los festejos desvinculados de la realidad que se vivía en las escuelas y en el país. En consonancia con este clima social reflejado en la prensa, una entrevistada refiere a que se sentía en una película:

Tercero, cuarto y quinto, nos íbamos al Pereyra (Parque Pereyra Iraola). Cuando bajábamos del tren, nos revisaban la mochila en la estación. Vos te bajabas en la estación y ahí había control. Después dentro del parque nunca tuvimos situaciones de violencia. Nos juntábamos con otras escuelas. Yo me acuerdo que uno de los años, parecíamos una película de Palito Ortega, yo llevaba un Winco, mi papá era músico (Sandra, Normal de Quilmes, 1973-1977)

Este relato, al margen de identificar y naturalizar el control implementado, destaca que no era un impedimento para celebrar. Otra entrevistada recuerda que cuando iba a los Bosques de Palermo, la presencia militar/policial estaba en la zona de los comercios y cuando algún estudiante quería ir al baño y se armaba un grupo de chicos/as fuera de algún bar, enseguida, los militares o policías se hacían presentes para que se retiren (Eugenia, Colegio Santa Teresita del Niño Jesús de Florida, 1979-1983). Respecto de las películas de los cantantes populares del periodo anterior, 1969-1974, era común esta asociación con “la alegría, la música y el baile” en las cuales ninguno de los protagonistas poseía intereses políticos, la misma estrategia se utilizaba en la publicidad (Carassai, 2013, 100-101). Por lo cual, podemos inferir que hubo una continuidad de este ideal del joven y que durante la última dictadura, se había delineado un perfil del mismo que esbozara alegría, para construir una imagen positiva

²² (22 de septiembre de 1978). “Fiebre de primavera”. *Clarín*, pp.18-19.

del gobierno, asociado a la vida y no a la muerte, que predominaba en los centros clandestinos de detención.

Volviendo a los sentidos otorgados a la jornada, no solo los medios de comunicación asociaban la celebración con la “vida y el amor” sino que la mayoría de los testimonios coincidía en esas expectativas:

Esa época era muy rica de establecer relaciones, de conocerse o salir. Todo para compartir, creo que había mucha solidaridad entre los jóvenes. Tengo recuerdos muy lindos, de reírnos, de jugar de hacer chistes. Esta euforia latente del amor, de conocer a una chica. Era gran parte del curso, después se disgregaba el grupo hacia el final de la jornada. En el parque cerca del Autódromo era un mundo de jóvenes (Gustavo, Colegio Fray Luis Beltrán 1977, y Confederación Suiza 1978-1981).

La perspectiva de entablar un romance era común entre los entrevistados, en los relatos se observa esta necesidad de distenderse, de encontrarse con otros, esa sensación de “un mundo de jóvenes” un espacio en el que se podían sentir libres.

En el diario *Clarín* se repite una vez más la postal de los jóvenes paseándose por la ciudad, de los amores adolescentes, sólo que en esta oportunidad llama la atención la manera de hacer referencia a estos jóvenes como “ejércitos de alegría”, haciéndose presente la dictadura en esta expresión.²³ Se trataba de una alegría controlada, medida, ordenada y organizada como un ejército, pero el panorama continuaba invariable en la publicación, los lugares elegidos, sus actividades, en sintonía con el relato del diario *La Nación*.²⁴ En otra filmación del 21 de septiembre de 1979 en los Lagos de Palermo,²⁵ se muestra a los jóvenes jugando a la pelota, y a un grupo de estudiantes secundarios cantando “Rasguña las piedras” de Sui Generis. En el corto tampoco se advierte la presencia de la autoridad adulta entre los jóvenes, aunque si estaba expresada en la

²³ (22 de septiembre de 1979). “Los jóvenes aprovecharon los parques de Palermo”. *Clarín*, p. 25.

²⁴ (22 de septiembre de 1979). “Jubiloso arribo de la primavera”. *La Nación*, p. 8

²⁵ Archivo Difilm. (2013, 9 de junio). Día del estudiante en los lagos de Palermo 1979 [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=F5NwiophXTo>





figura de quien filmaba y la cronista, lo presentado se corresponde con la alegría presente en las crónicas periodísticas que venimos analizando. En otra filmación del mismo año,²⁶ una periodista del Canal Nueve, Evangelina Solari, debió cubrir la jornada de primavera con una entrevista a la Reina de la Primavera de 1979 en la Ciudad de Buenos Aires, Claudia Pontirolli. La periodista hace una simple pregunta “¿Te querés presentar?” y la entrevistada respondió con sus medidas físicas (Noventa, sesenta, noventa, estatura...) a lo cual la periodista interrogó: “¿Vos creés que esa elección entre bonita o inteligente se sigue dando? O ¿Las argentinas somos bonitas e inteligentes?”. Entonces, la joven de 17 años se corrigió y respondió que las mujeres argentinas podían ser bonitas e inteligentes. La mirada que se operaba en estos concursos, era la de la mujer joven vista como un cuerpo con unas medidas determinadas por un estándar de belleza impuesto, que la corresponsal intentaba deconstruir con una simple pregunta a su entrevistada.

Durante este año, en la Escuela Normal Mariano Acosta, a propósito de esta tensión orden-caos, proponemos el siguiente testimonio:

La primavera empezaba acá con un bombazo. Había una bomba de gamexane, se armaba un quilombo. Ya los preceptores sabían que el 21 de septiembre iba a haber quilombo, nos íbamos por la puerta y te vas a la puta que lo parió. Eso pasó siempre, con militares, sin militares. Otro entrevistado (Pablo)- Ese 21 de septiembre fatídico último día de clase de él (refiriendo a su compañero Osvaldo), en quinto año entró Osvaldo, con su vestimenta de guerrillero y un pasamontañas diciendo: ¡todos afuera! (pero claro... flaquito, ojos celestes, el pelo saliéndose por debajo del pasamontañas) el portero lo llama por su apellido y le dice pare.... Y éste pensaba que era incógnito (risas). Osvaldo retoma su relato- y encima viene uno y tira un gamexane al lado mío, cuando viene Cardiello (el Rector) me dice ya está, me cansaste. Se acabó. Era bastante heavy estar vestido de guerrillero de la OLP en 1979, era una

²⁶ Canal 9 (productor) 1979. Noticiero cinematográfico Sucesos Argentinos [latas de video]. Museo del Cine “Pablo Ducrós Hicken”.

cosa contestataria, quizá por ser hijo de policía, sentía que tenía licencia para hacer cualquier cosa. No era algo político, era para hacer quilombo (...).Vine disfrazado porque me molestaba mucho esta cosa continua, este régimen tan estricto. A pesar de que vengo de familia de policía y que después me metí en la academia, me gusta la disrupción (Osvaldo y Pablo, Mariano Acosta, 1975-1979).

Como afirma el ex estudiante expulsado en su quinto año, y pudimos conocer a través del relato de estudiantes del periodo anterior a 1976, era una práctica de la “cultura escolar” (Viñao, 2002: 58) heredada en esta institución, retirarse en masa de la escuela el día previo al asueto de primavera, sin autorización, pero con el consentimiento de las autoridades. Se trataba de una práctica propia de los estudiantes que esbozaba la rebeldía de años anteriores, al tiempo que no había intentado erradicarse de la institución a pesar de todas las medidas para controlar y mantener el nuevo orden imperante desde 1974 e intensificado a partir de marzo de 1976. Los entrevistados del Mariano Acosta nos relataron como abandonaban la escuela e irrumpían en otra, en búsqueda de “las chicas del normal”. De esta forma comenzaban los festejos, que se extendían al día del asueto con el tradicional picnic y comenzaban con un “desorden” esperado por todos, como señalaba Osvaldo.

Este estudiante secundario, hijo de un policía federal, decidió disfrazarse el jueves 20 de septiembre de 1979 como un guerrillero del Ejército de Liberación de Palestina, según su relato, asistir a la escuela así disfrazado y animarse a convocar a sus compañeros a salir de la institución para comenzar con anticipación los festejos. Adelantando el momento de ocio desde la disrupción, disfrazado de guerrillero, que además era una “presencia” prohibida. Su situación empeoró con el gamexane y a pesar de ser hijo de un policía, fue expulsado. Un “acto de subversión y de provocación”, según sus palabras, en un contexto donde el guerrillero era señalado como el enemigo de la Nación. Asumiéndose como hijo de una autoridad policial que podía traspasar ciertos límites llegó al extremo con su actitud desafiante y fue expulsado a solo dos meses de egresar.





Lo que le valió el pase a otra institución escolar. Vale advertir que las consecuencias de este desafío al mundo adulto, fueron mínimas tal vez respondiendo a la condición de ser hijo de un policía.

Hacia 1980, el diario *Clarín* decidió dedicar un suplemento especial a propósito de los estudiantes secundarios durante el Día de la Primavera en el cual se realizó una encuesta a cincuenta varones y cincuenta mujeres entre 15 y 17 años de la Ciudad de Buenos Aires a los que se les propuso temas relacionados con la estación: las flores, el amor, la amistad y la alegría (manipulando el significado que debía asumir esa fecha). De esta forma accedimos a la idea del Día del Estudiante que se quería “construir” en el ámbito público. La nota no deja más que lo superficial a la vista, lo que sí demuestra es la presencia de los valores “oficiales” en el supuesto discurso de los jóvenes “doy gracias a Dios porque nos permitió conocer y vivir la primavera”; “La primavera es el aroma de la cocina de mamá, con su dulce de fresas y sus cremas de frutilla, y somos nosotros comiéndolas a escondidas”. Y se continúan frases referidas a la alegría, la amistad, la juventud y la belleza.²⁷ La presencia en estos ejemplos de la familia y la religión son inherentes a las construcciones que se hicieron desde el poder. Que en muchos de los ejemplos aquí presentados, estaban lejos de las intenciones juveniles.

Esta festividad no puede pensarse sin la presencia de las fuerzas de seguridad dado que la Policía de la Provincia de Buenos Aires (evidencia conservada en el Archivo DIPPBA) estaba convocada a garantizar el “orden” y registrar todo lo que sucediera. Aunque el siguiente ejemplo corresponde a estudiantes universitarios, puede ilustrarnos una realidad que incluyera al ciclo medio. Encontramos la presencia de fuerzas policiales en la celebración de un picnic en la Facultad de Ciencias Veterinarias de La Plata, al que asistirían estudiantes de medicina y agronomía, el 21 de septiembre de 1980. Unos días antes, los servicios de inteligencia ya estaban al tanto y se habían propuesto informar sobre cómo habría

²⁷ (21 de septiembre de 1980). Suplemento. *Clarín*, pp. 3 y 4.

transcurrido la reunión. Finalmente, el informe prometido llegó a la Dirección General de Inteligencia de La Plata, donde el Jefe de la Policía de esa ciudad informaba con detalle qué autoridades de la facultad habían asistido y todas las actividades que se habían llevado adelante con los horarios de cada una, concluye la documentación:

Siendo aproximadamente las 19.30 hs se desconcentran paulatinamente los asistentes en perfecto orden, se deja constancia que el desarrollo de la reunión se efectuó sin ningún tipo de alteración al orden, no detectándose asimismo la presencia de dirigentes de las tendencias universitarias que actúan en dicha casa de estudios.²⁸

Las Fuerzas del Orden estuvieron presentes y estaban al tanto de todo, no se mencionó si lo hicieron “encubiertos”, tuvieron algún informante civil o fue con presencia abierta. A su vez, al parecer era de suma importancia el comunicado, porque esa misma noche se escribió y envió el documento con el asunto: “Festejo del Día de la Primavera en la Facultad de Veterinaria”.

Otra evidencia de presencia policial/militar en las celebraciones, la obtuvimos a través de un Memorando enviado por el Comisario Héctor Daglio de la Delegación Regional de Bahía Blanca a la Dirección General de Inteligencia de La Plata: “En esta jurisdicción, de averiguaciones practicadas en los distintos lugares con mayor concentración de personas, se ha podido establecer que en las mismas no se han producido alteraciones al orden” (22 de septiembre de 1980). Reportando la vigilancia en la jurisdicción durante la jornada, al tiempo que brindó detalles de los sitios más elegidos por los estudiantes y familias para festejar la primavera: Monte Hermoso y Sierra de la Ventana (Provincia de Buenos Aires), adjuntando recortes y notas periodísticas de un diario *La Nueva Provincia* y exponiendo el tipo de actividades que se habían celebrado.

²⁸ CPM-FONDO DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa De, Entidades Varias, Legajo 338.





La primavera en esta oportunidad coincidió con el fin de semana, entonces la celebración se extendió más días y muchos jóvenes se instalaron allí en diferentes campings y hoteles. Esto lleva a pensar en cierta autonomía de la juventud para disponer de su tiempo de ocio con sus pares en lugares distantes, pero todo permiso conllevaba un costo como veremos a continuación.

Los jóvenes no estaban solos, hubo en esta oportunidad una fuerte presencia de las autoridades para intervenir, se prepararon diversos eventos para recibir a los estudiantes con participación de la policía y las autoridades militares del Municipio de Sierra de la Ventana y Monte Hermoso. Como si esta presencia oficial no fuera suficiente, en la mañana de 21 de septiembre el presbítero Mario Suquiati ofició “una misa por el estudiante” en la Iglesia Stella Maris de Monte Hermoso, esta jornada tenía el adicional “moral” que la dictadura promovía, y evidentemente, poseían el control de los festejos.

La elección de la Reina de la Primavera 1980 de Monte Hermoso fue en traje de baño y la ganadora fue coronada por el Coronel Ariel Horacio Valero (intendente de facto). En tanto que el *Grupo Cóndor* de la policía bonaerense brindó un espectáculo en motocicleta para cuatro mil espectadores mientras que cerca del mediodía había actuado la Banda del V Cuerpo del Ejército (*Nueva Provincia*, 22 de septiembre de 1980). Esta presencia militar y policial nos lleva a concluir que al menos en este año y en esta zona, la primavera no solo estaba vigilada por las “fuerzas de seguridad” sino que adquirió carácter “oficial” al tener actividades preparadas por el municipio para recibir a los jóvenes, con un estilo más cercano a lo que sucedía en la Ciudad de Córdoba. Las referencias del diario *La Nueva Provincia* eran muy similares a la que utilizaba el diario *Clarín*, con abundantes alusiones a la estación del amor, un día lleno de alegría y de vida.²⁹

Nos trasladamos a la primavera de 1981, donde se repitió el tradicional discurso dedicado a la juventud, a cargo del nuevo presidente de facto, Roberto Viola:

²⁹ *Ibidem*.

En vísperas de una jornada que es enteramente nuestra, deseo transmitir a todos ustedes mi saludo más afectuoso, asociándome así a una celebración que tiene para todo el pueblo de la Nación un significado de vida y esperanza (...). Tengo la convicción que quienes dentro de pocas horas poblarán calles y caminos, parques y jardines, pertenecen a nuestra mejor Argentina, la que le va a ganar la batalla al desaliento (...). Un pensador argentino ha dicho que en el mundo no sobrevive más que lo natural, y que toda tensión, todo exceso, toda violencia, son efímeras.³⁰

Refiriéndose a la violencia como un binomio, la de la “subversión” que atentaba contra los valores nacionales frente a una violencia “legítima”, la de un Estado en “guerra” que para este entonces, en sus palabras, había sido superada, quedando tras su paso lo que ellos esperaban, es decir, la “juventud deseada”. Se había exterminado a ese grueso de jóvenes que proponía “cambiar el mundo” a partir de una revolución (Marcote, 2017, 39-41). En su lugar, para Roberto Viola había quedado “lo que es natural”, el estudiante que respetaba el nuevo orden y encarnaba los valores tradicionales. Este tipo de relatos de primavera en la voz de las autoridades estaban cargados de advertencias, de amenazas y de órdenes.

En la primavera de 1981, el diario *La Nación* dio un espacio mayor a la jornada primaveral, aunque con un tono menos festivo que *Clarín* señalando el optimismo de los jóvenes en su día.³¹ El motivo por el cual dedicó más espacio al evento se debió a la asistencia del presidente de facto en la celebración, coronando a la Reina de la Primavera en la búsqueda de entablar un vínculo con la juventud y de ofrecer una imagen positiva. Pero este año además se operó un cambio relacionado con los festivales de rock, diez mil personas se acercaron a Ezeiza a participar del festival “Prima Rock” que duró desde el mediodía del 21 de septiembre hasta las

³⁰ (21 de septiembre de 1981). El día de la primavera. *La Nación*, pp. 1 y 11.

³¹ (21 de septiembre de 1981). El día de la primavera. *La Nación*, p.5. // (22 de septiembre de 1981). Con juvenil alegría fue recibida la primavera. *La Nación*, p. 6.





21 hs y reunía a personas de todas las edades. Se trataba de una forma novedosa de festejar, síntoma del clima político más distendido, las bandas y artistas convocados fueron: Dulces 16, Nito Mestre, Miguel Cantilo, Luis Alberto Spinetta y Jade, Lito Nebbia, Virus y María Rosa Yorio. Muchos asistentes llevaron carpas para acampar en el lugar y pasar luego la noche allí.³² El vínculo entre Día del Estudiante y el festival expresa un contexto menos rígido, por lo que podríamos pensar este año como una bisagra respecto de la celebración de primavera y los controles operados, desde este momento las fuentes disponibles comenzaron a ser más acotadas.

Asimismo, pese a que los “jóvenes rockeros” no fueron un objetivo del régimen dentro del plan de aniquilación, éstos no representaban los valores “occidentales” y por lo tanto, sufrieron persecuciones, restricciones y amenazas en los primeros años de dictadura. De todas maneras pudieron concretarse recitales de rock masivos en la Ciudad de Buenos Aires y otros puntos del país, sin ser clausurados (Pujol, 2013: 21).

En 1982, el contexto político nacional había cambiado debido a la Guerra de Malvinas, que expresó la necesidad del régimen de perpetuarse en el poder. Enviando de ese modo a la muerte a cientos de jóvenes que apenas habían cumplido los 18 años de edad (Manzano, 2017: 383) y que supuestamente encarnaban todos los requisitos reclamados por el régimen. Paradójicamente, la muerte de esta juventud “heroica” y su derrota en las islas del sur derivó en la crisis final de la dictadura.

Finalmente, durante la primavera de 1983 el escenario nacional estaba transformándose, los militares estaban en plena retirada y esta primavera transcurría en un clima de apertura, a pocos meses de finalizar la dictadura la estación fue asociada con la democracia en la prensa escrita nacional:

La crónica periodística no recuerda en estos últimos años, haber registrado una afirmación de la libertad y alegría de parte

³² (21 de septiembre de 1981). El influjo del arribo de la primavera. *Clarín*, pp. 22-23.

de tanta gente, cuando el motivo aparentemente, parece tan simple: llegó la primavera, la joven estación que renueva la vida; pero esta vez no fue solo el florecer de un jacarandá celeste o el picnic del que se tendrá un divertido recuerdo. Este 21 de septiembre de 1983 pareció ser el símbolo de tantas ilusiones que renacen en cada argentino.³³

Recién en este momento la vida política nacional y el cercano retorno de la libertad se filtraron en ambas publicaciones (*Clarín* y *La Nación*) estableciendo vínculos entre la primavera y la realidad del país, algo que no había ocurrido entre 1976 y 1982.

Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas pudimos acceder a las preocupaciones del gobierno militar por intervenir la primavera a través de prohibiciones, recomendaciones y discursos amenazantes dirigidos a los estudiantes y difundidos en la prensa y en las escuelas. En los eventos militares o policiales diseñados para los jóvenes, en un almuerzo con el dictador Videla, en la coronación de reinas, en la construcción de una identidad juvenil homogénea en los medios de comunicación, con la presencia policial en la provincia de Buenos Aires controlando los festejos. En definitiva, frente al despliegue de esta presencia estatal, habilitar la primavera servía para sus fines políticos. Se operó en el espacio público la construcción de una imagen positiva del régimen asociada a la alegría y a la vida encarnada en la juventud que lo alejaba, por esos días, de las denuncias por la desaparición de personas, entre las cuales se encontraban estudiantes secundarios.

Pese a estos intentos por cooptarlos, los jóvenes trascendieron los límites y los grises del orden, se hicieron presentes en las filmaciones de

³³ (22 de septiembre de 1983). Una primavera con todo. *Clarín*, pp.1 y 32.





época y en las entrevistas, manifestando cierta despreocupación por esas imposiciones. Evidenciando que eran los ocupantes privilegiados del espacio público, expresando sus intereses y prácticas culturales como entonar canciones de rock nacional, bailar, fumar, mezclarse varones con mujeres y disfrutar del amor sosteniendo algunos cambios presentes en los años sesenta, propios de una renovación cultural. Así como también continuaron prácticas juveniles (heredadas de años anteriores) como la de abandonar la escuela el 20 de septiembre antes de finalizado el horario escolar. Aunque, sí podía haber consecuencias si los festejos involucraban la política como sucedió con la expulsión de un estudiante por disfrazarse de guerrillero o en la búsqueda de militantes por parte de la policía en los picnics realizados en la Provincia de Buenos Aires.

Aunque la primavera representaba un peligro, se permitió su desarrollo con el despliegue de medidas concretas para influenciar los festejos y con las fuerzas del orden manteniéndose alertas. Permitiendo que los estudiantes salieran a las calles debido a un asueto estudiantil para todos los niveles educativos. Durante estas jornadas, a su vez, el gobierno de facto aprovechó a difundir una imagen determinada del joven a través de la prensa que se reforzaba con políticas de disciplinamiento dentro de las escuelas del nivel medio, de persecución y represión, pero también, de acercamiento. Ubicamos esta celebración dentro de esta última estrategia destinada a influenciar a los jóvenes aunque sin haber hegemonizado los festejos, pues, por lo relevado hasta aquí, en las calles de Buenos Aires tuvieron la libertad de reunirse y celebrar según sus propios criterios- excepto en los casos de Sierra de la Ventana y Monte Hermoso.

Nos quedó pendiente de resolución lo que pasaba con los estudiantes secundarios que tenían participación política dado que las autoridades se habían propuesto erradicarlos de las jornadas con especial énfasis, y solo dimos con el testimonio de la reunión de los cinco delegados de la UES. Asimismo, el periodo 1981-1983, debe considerarse como parte de un momento de apertura política por lo que abordamos las transformaciones operadas en los festejos durante el proceso de debilitamiento del poder y el retorno democrático para lograr una mirada más acabada.

Referencias bibliográficas

AA.VV. (2016). *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno].

Álvarez Prieto, N. y De Luca, R. (2014). "Las transformaciones del currículum y de la normativa escolar durante la última dictadura militar: el uso y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo a través del sistema dual y del régimen disciplinar". En *Trabajo y Sociedad*, N° 23, pp. 353-375. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/23%20De%20Luca%20y%20Prieto%20Normativa%20escola%20y%20dictadura.pdf>

Berguier, R., Hecker, E. y Schifrin A. (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bisquert, J. y Lvovich, D. (2008). El discurso militar y sus impugnadores. En *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática* (pp.15-26). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Carassai, S. (2013). *Los años sesenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Divinzenso, M. (2016). La transformación de las relaciones cívico-militares. La Acción Cívica del Ejército (1960-1983). En Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (coord.) *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disp. en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>

Doval, D. y Kaufmann C. (2006). La enseñanza encubierta de la religión: La Formación Moral y Cívica. En Kaufmann, C. (direc.). *Dictadura y Educación. Los textos escolares en la historia argentina reciente* (203-224). Buenos Aires: Miño y Dávila.

_____ (1997). Libros aprobados. Libros prohibidos. Libros recomendados. Argentina 1976-1982. En *Una pedagogía de la renuncia. El perennialismo en Argentina 1976-1983* (45-70). Santa Fe: Serie cuadernos de Investigación-FCE-UNER.





Dunning, E. y Elías, N. (1992). Deporte y ocio. En *El proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Garaño, S. y Pertot W. (2008). *La otra juvenillia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971- 1986)*. Buenos Aires: Biblos.

García, N. (2017). *La educación clandestina: espiar, colaborar y depurar. Santa Fe (1966-1983)*. Rosario: Prohistoria.

Gociol, J. e Invernizzi H. (2003). *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: EUDEBA.

González, A. (2014). Fiestas oficiales por el día del estudiante- Día de la juventud en la última dictadura argentina. La estudiantina de 1980 en Córdoba. En Borobia, R. (Coord.) *Estudios sobre juventudes en Argentina III: De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. (Pp. 203-227). Neuquén: Editorial Publifadecs.

Gudelevicius, M. (2012). “La política educativa implementada durante el primer año del Proceso de Reorganización Nacional: Contradicciones y límites”. En *Trabajos y comunicaciones*, segunda época, n° 38, pp. 1-20. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5780/pr.5780.pdf

Lorenz, F. (2004). Tómalala vos, dámela a mí. La Noche de los Lápices: el deber de recordar y las escuelas. En Jelin, E. y Lorenz, F. (comp.), *Educación y memoria. La Escuela elabora el pasado* (pp. 95-129). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Luciani, L. (2017). *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Misiones: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/80>

Lvovich, D. y Rodríguez, L. (2011). “La Gendarmería Infantil durante la última dictadura”. En *Quinto Sol*, vol. 15, N°1, pp. 1-20. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/115>

Lvovich, D. (2009). *Estrategias movilizadoras del régimen militar destinadas a sectores juveniles e infantiles*. Ponencia presentada en las “XII Jor-

nadas Interescuelas/Departamentos de Historia”. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Manzano, V. (2011). “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en Argentina de la segunda mitad del siglo XX”. En *Propuesta educativa*, n°35, pp. 41-52.

_____ (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Marcote, L. (2017). *María Claudia Falcone. Políticas revolucionarias en bachilleratos de los años 70*. Buenos Aires: Nuestra América.

Pineau, P. (2014). “Reprimir y discriminar. La educación en la última dictadura cívico militar en Argentina (1976-1983)”. En *Educación en Revista*, N° 51, pp. 103-122.

Puiggrós, A. (2003). De la dictadura al presente. En *Qué pasó en la educación argentina. Desde la conquista hasta el menemismo* (Pp. 165-177). Buenos Aires: Galerna.

Pujol, S. (2013). *Rock y dictadura. Crónica de una generación (1976-1983)*. Buenos Aires: Booket.

Raggio, S. (2011). “Los relatos de la noche de los lápices. Modos de narrar el pasado reciente”. En *Aletheia*, vol. 1, N° 2, pp. 1-8 Disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-2/no2-en-pdf/Raggio-%20Ok.pdf>

Rodríguez, L. (2015 a). “Funcionarios y políticas educativas en Argentina (1976-1983)”. En *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación. Dossier Educación y dictaduras en el Cono Sur*. Año 3, N°4, Santiago de Chile, pp. 62-85. Disponible en: <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/9433>.

_____ (2015 b) Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983), Estado, funcionarios y políticas. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Pp. 299-325. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/53338/55003>

_____ (2010). “Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). La frontera como problema”. En





Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 15, pp. 1251-1273. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662010000400013

_____ (2009 a). “La historia que debía enseñarse durante la última dictadura militar en Argentina”. En *Antíteses*, vol. 2, n. 3. pp. 1-30. Disponible en: <http://hear.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/12/La-Historia-que-deb%C3%ADa-ense%C3%B1arse-durante-la-%C3%BAltima-dictadura-militar-en-Argentina-1976-1983.pdf>

_____ (2009 b). “El calendario escolar y las celebraciones en la Provincia de Buenos Aires durante la última dictadura militar”. En *La historia enseñada*, N°13, Santa Fe, pp. 34-60. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr4624>

_____ (2008). “La escuela intermedia revisitada: racionalización y revisión curricular en la provincia de Buenos Aires, durante la última dictadura”. En *Trabajos y comunicaciones*, N° 34 Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3723/pr.3723.pdf

Southwell, M. (2004). “La escuela como gendarme”. En *Revista Puentes*, N° 12, pp. 57-63.

Tedesco, J. (1983). Elementos para una sociología del curriculum escolar en Argentina. En Braslavsky, C., Carciofi, R. y Tedesco, J. *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*. (Pp. 59-71) Buenos Aires: Flacso

Thompson, Edward Palmer. (2000). Costumbre y cultura. En *Costumbres en común* (pp.13-28). Barcelona: Crítica.

Viñao, A. (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*. Madrid: Ediciones Morata.

Zysman, N. (2016). “La Militarización del ámbito educativo: La última dictadura militar argentina y su vínculo con la historia escolar, 1976–1983”. En *Latin American Research Review*, vol. 51 no. 3, 2016, pp. 47-63.